

# Es tiempo de cambiar el abordaje de la democracia y los derechos políticos de los pueblos indígenas

*It is time to change the approach to democracy and the political rights of indigenous peoples*

Ramón A. Jiménez\*<sup>1</sup> 

<sup>1</sup> Frente Nacional para Elecciones Limpias, FRENAEL, San Pedro Sula, Honduras

Recepción: 27 noviembre 2024 / Aceptación: 4 de diciembre 2024 / Publicación: 4 diciembre 2024

Cita: Jiménez, RA. (2024). Es tiempo de cambiar el abordaje de la democracia y los derechos políticos de los pueblos indígenas. *Innovare, Innovare Revista de ciencia y tecnología*, 13(2), 1-2. <https://doi.org/10.69845/innovare.v13i2.387>

## Estimada Editora,

El origen de la población hondureña es heterogénea, similar a lo que ocurre en el resto de Latinoamérica. El mestizaje predomina en la población después de la colonia española, cuando se agregaron grupos de origen africano. Los grupos originarios son: lencas, tolupanes (xicaques), pech (payas), tawahkas (sumos), chortís (mayas) y miskitos. El mapa muestra su distribución estimada en la actualidad.

La gran problemática que rodea a estos grupos originarios es la situación socio económica y el estado de marginalidad a que históricamente han sido sometidos. Si se analiza el mapa en la Figura 1, los pueblos indígenas nativos y afrodescendientes hondureños viven en territorios caracterizados por pobreza extrema, falta de vías de comunicación y educación y salud precarias, entre otras.

Estas condiciones no les permiten incursionar en la vida política del país debido a que la misma se ha mercantilizado, siendo el dinero el primer elemento que marca la posibilidad de que un candidato salga electo en una contienda electoral. Si bien es cierto que algunos candidatos de estos grupos, sobre todo de los afrodescendientes, han sido electos en cargos de elección popular, ello no ha ocurrido como una norma, sino que de manera circunstancial.

Esto hace ver que el nivel de inclusión electoral de estos pueblos no necesariamente favorece sus necesidades ni consideran las barreras geográficas y educativas cuando se trata de elecciones presidenciales, legislativas o municipales. Aunque actualmente los políticos y los partidos se han acercado más a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, en la práctica, su inclusión ha sido casi nula. Por otro lado, se ha visto poco cumplimiento a las promesas de campaña hechas por los candidatos.

Según un informe periódico sobre los derechos humanos en Honduras (CCPR/C/HND/2), el voto de estos pueblos debería tomarse en cuenta cuando se decida sobre proyectos en sus territorios, pues: “El Estado debería acelerar los procedimientos encaminados a asegurar que la legislación nacional garantice la realización de consultas previas con los

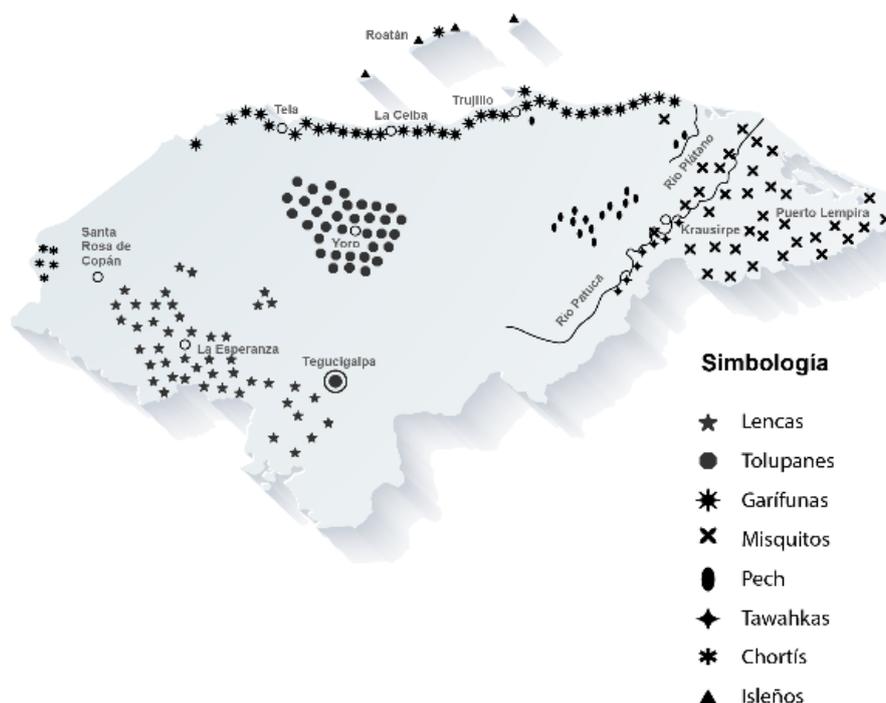
pueblos indígenas y los afro-hondureños con el fin de obtener su consentimiento libre, previo e informado antes de adoptar y aplicar cualquier medida que pueda incidir sustancialmente en su modo de vida y su cultura” (de Derechos Humanos, O. C. (2017).

Como lo describe la antropóloga Helen Safa en un análisis que aún sigue vigente (Safa, 2008), las poblaciones afrodescendientes e indígenas significan un cuestionamiento a la democracia latinoamericana, pues no desean permanecer como pueblos aislados, pero sí desean una gobernanza que permita “su autonomía y respeto por sus diferencias culturales dentro del marco de un Estado plurinacional”. En lo electoral, estos grupos desean ser parte activa y no pasiva para volver realidad esa aspiración de ser incluidos.

El caso de la juventud indígena y procesos electorales merece comentario especial. Los partidos están cada vez más conscientes de que la estadística de Honduras muestra una masa votante joven nueva a la cual deben llegar para convencerla y atraer su voto. Esto ha originado cambios en los mensajes y los métodos de campaña, pero no se ha estudiado cómo se aborda y que tan efectiva es dicha campaña con los jóvenes indígenas. Lo que sí se ha descrito es que, en la última década, los jóvenes no indígenas tienden a reaccionar de la misma manera clientelista que el resto de la población (Meléndez, 2014).

Con el avance de las tecnologías de comunicación y el acceso al internet, las redes sociales tienen un rol creciente para influir en la masa votante joven. Esas tecnologías también deben servir para incidir en la juventud indígena que tenga acceso digital, de modo que puedan recibir educación política y electoral para incentivar su participación para elegir o ser electos, incluida la capacitación en su propia lengua.

Se ha descrito también que cuando se analiza el comportamiento político de personas jóvenes se distinguen tres variables: el ciclo de vida, la generación y el efecto de época. Los jóvenes generalmente han votado menos que los adultos porque tienen otros intereses a los políticos (Tremínio & Pignataro, 2021).



**Figura 1.** Mapa con la distribución estimada de los grupos étnicos en Honduras según varios autores. Fuente: creación propia.

En Latinoamérica, los movimientos indígenas andinos han sido muy participativos en elecciones, como candidatos y como partidos étnicos. El movimiento indígena ecuatoriano ha sido más fuerte en América Latina. Incluso lograron una gran movilización nacional en 1996, entrando en el proceso electoral como parte de una coalición nacional y participando activamente en la Asamblea Constituyente de 1997-8.

Por esa vía lograron un reconocimiento de los derechos colectivos de los indígenas. Bolivia es otro caso, logrando impulsar a un presidente indígena. La unión de movimientos con enfoque y resultados de este tipo no es común en la región latinoamericana.

En general, se sabe que los pueblos indígenas desean avanzar en el reconocimiento de sus derechos humanos y políticos, lo cual fortalecería la democracia. El desafío es la falta de formación política de jóvenes y adultos, lo que implica una desventaja que puede superarse y las autoridades electorales y otros entes relacionados al desarrollo democrático, deben innovar y prestar atención a estas poblaciones.

### **Conflictos de interés**

Ninguno.

### **Aprobación ética**

No requerida.

### **Reconocimientos**

A la Lic. Kenia Barahona, por su asistencia en el diseño de la figura. Este escrito se inspiró en el módulo de "Desafíos y Oportunidades en la Participación Política: Perspectivas de Pueblos Indígenas y Juventud". El mismo fue parte del Diplomado "Procesos Electorales Inclusivos con Enfoque en la Resolución de Conflictos" impartido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Honduras en el marco del Programa de Apoyo al Ciclo Electoral en Honduras para Elecciones Transparentes y Pacíficas (PACE-H) y con el apoyo de Red Pública Honduras, la Universidad para la Paz (UPAZ), la Unión Europea y el fondo la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

### **REFERENCIAS**

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, O. C. (2017). Observaciones finales sobre el segundo informe periódico de Honduras (Vol. 2). CCPR/C/HND/CO/2, 22 de agosto de 2017. CIDH, Informe Sobre Seguridad Ciudadana Y Derechos Humanos. OEA/Ser. L.
- Meléndez, C. (2014). *Honduras elecciones 2013: compra de votos y democracia. Tegucigalpa, Honduras: Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)*.
- Safa, H. (2008). Igualdad en la diferencia: género y ciudadanía entre indígenas y afrodescendientes. En: Prieto M. (Ed.) *Mujeres y Escenarios Ciudadanos*. pp. 57-81. Flacso-Sede Ecuador.
- Tremínio, I., & Pignataro, A. (2021). Jóvenes y el voto por la derecha radical: el caso de Costa Rica. *Población y Sociedad*, 28(2), 101-126. <https://doi.org/10.19137/pys-2021-280206>